

PATRIA

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

EDITOR RESPONSABLE
EDUARDO YERO BUDVEN,
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia política.

Año VI. | Nueva York, 29 de JUNIO de 1898. | Núm. 469

ADMINISTRADOR
LUIS M. GARZON
A QUIEN SE DIRIGIRÁ
la correspondencia administrativa.

"PATRIA"

ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO
REVOLUCIONARIO CUBANO.

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRICION EN LOS ESTADOS UNIDOS

Un año, pago adelantado.....	\$ 6.00
Un semestre, id. id.	3.00
Un trimestre, id. id.	1.50
EN EL EXTERIOR	
Un año, pago adelantado.....	\$ 7.00
Un semestre, id. id.	3.75
Un trimestre, id. id.	2.25
Número suelto.....	0.10

Dirección y Administración, 56 New Street.—N. Y.

PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

Cuerpo de Consejo de Nueva York.

HABIENDO acordado el Cuerpo de Consejo, en sesión del día 25 de los corrientes, hacer públicas las Resoluciones votadas por el mismo, que transcribo a continuación, invito a cuantos puedan considerarse comprendidos en las tres últimas, para que se sirvan pasar por esta Secretaría, de doce a cinco de la tarde, para inscribirse en el Registro *ad-hoc* que en ella se ha abierto desde el día de la fecha.

New York, 27 de abril de 1898.

FRANCISCO CHENARD.

ACUERDOS QUE SE CITAN.

Primero.—Que mientras no se abra en Cuba el período constituyente para organizar definitivamente la República, el Partido Revolucionario Cubano no ha terminado su misión, y su autoridad y representación en esta ciudad residen en el Delegado y en los Clubs adscritos a este Cuerpo de Consejo.

Segundo.—Que se dirija una comunicación al señor Delegado del Partido Revolucionario Cubano, reiterándole la adhesión del Cuerpo de Consejo y ofreciéndole su concurso para cuanto juzgue necesario ó conveniente a los intereses de la Patria.

Tercero.—Que se abra en la Secretaría del Cuerpo de Consejo un Registro de adhesiones de los que acepten las bases del Partido Revolucionario Cubano.

Cuarto.—Que se inicie, al mismo tiempo, entre los adheridos una suscripción a favor de los fondos del Partido.

Quinto.—Que además se les invite a ingresar en algunos de los clubs constituidos ó que se constituyan.

LOS ESTADOS UNIDOS

Y LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Uno de los grandes ardides de guerra de que se ha valido la inventiva española, en este apurado trance á que han traído a España sus culpas, ha sido el propalar por todos lados las noticias más estupidas respecto á fantásticas alianzas y ayudas no menos fantásticas. La última, la que está aún caliente como recién sacada del horno, es la especie de que trata de celebrarse una liga de las repúblicas hispano-americanas, si no para auxiliar directamente a la antigua metrópoli, para robus-

tecer moralmente su acción, y poner al mismo tiempo fuerte dique a la política invasora de los sajones de Norte-América.

Esta patraña no merece realmente ser tomada en serio; pero buscado los vislumbres de verdad que se transparentan en el fondo de toda mentira, se echa de ver que nace de la inclinación hacia el lado de España, más o menos claramente demostrada por la generalidad de la prensa hispano-americana.

Por mucho que el caso nos duela, de nada serviría negarlo, como serviría de bien poco el irritarnos por él. Es un hecho, y hay que empezar por reconocerlo, para tratar después de estudiarlo y, si es posible, de combatirlo. Es indudable que nos importa mucho el concepto que esos pueblos, afines y vecinos, se formen de la actual guerra, y que nos interesa en gran manera merecer y conservar las simpatías de naciones que tienen nuestro origen, en que hay mucho de nuestro espíritu, y con las cuales debemos mantener el comercio más estrecho posible, así material como intelectual.

Haya sido efecto de la habilidad de los agentes de España ó producto de ciertas antiguas desconfianzas contra los americanos del Norte, es lo cierto que la intervención, aunque prevista por las cancillerías americanas, ha despertado los más vivos recelos en las repúblicas de origen español. La inteligencia que se han formado del papel de los Estados Unidos en esta gran crisis americana ha sido errónea desde el principio. Se empeñan en ver una guerra de conquista en lo que es sólo una acción política natural y forzosa, llevada al terreno de la fuerza y la violencia por la obstinación criminal de España.

Desde el momento en que el desgobierno permanente de la Metrópoli hacía crónicas las convulsiones políticas de Cuba y encendía en su suelo, cada diez ó doce años, una guerra devastadora, se imponía, por la fuerza misma de las circunstancias, la intervención extranjera. Los pueblos, por su mera vecindad, forman parte de lo que puede llamarse un sistema político, que establece, aunque no estén estatuidos, ciertos deberes y derechos recíprocos. El perturbador del orden público cae, de un modo u otro, bajo la acción de la policía, sea urbana, nacional ó internacional. La tiranía española era una causa permanente de perturbación en el mar de las Antillas, es decir en el corazón de América.

En virtud de ese principio se coligaron Inglaterra, Francia y Rusia en 1827, para intervenir en la guerra entre griegos y turcos, y la consecuencia fue la constitución de Grecia en estado independiente. En virtud del mismo, intervinieron en 1830 Inglaterra, Prusia, Austria y Rusia en la guerra entre belgas y holandeses, y el resultado fue la independencia de Bélgica. A intervenciones semejantes, justificadas por la misma causa, han debido su independencia unas y su cuasi-soberanía otras, las nuevas naciones de Montenegro, Rumania, Servia, Bulgaria y Egipto.

Como se trata de un principio general, nacido de la común necesidad de orden y equilibrio, no es posible pretender que la intervención sea privilegio de las potencias europeas. De modo que en el caso de Cuba lo único que cabría considerar es la acción aislada de los Estados Unidos. Pero séanos lícito decir con franqueza que si hay culpa ó ha habido error, no podemos achacarlo al gobierno de Washington. Los otros go-

biernos de América se han abstenido a sabiendas y voluntariamente. El gobierno provisional de la República de Cuba, presidido por el señor Cisneros, dirigió una extensa comunicación a todas las potencias de la América hispano-latina, exponiéndoles las conveniencias de alta política, que abogaban por una acción colectiva de todas ellas, para poner término a la guerra con España, mediante el reconocimiento de nuestra independencia. Sus palabras cayeron en oídos sordos. No nos toca inquirir los motivos, de orden interno ó externo, que produjeron ese lamentable resultado. Pero se hacía evidente que los Estados Unidos no habían de detenerse y consentir la ruina total de Cuba y el exterminio de su población, porque los otros gobiernos americanos prefiriesen cruzarse de brazos.

Al ir a Cuba los Estados Unidos atienden en primer término al principio de su propia conservación. No obedecen al propósito de una política de engrandecimiento, en el sentido estrecho de la palabra. Aunque es indudable que resultarán engrandecidos en el orden moral, y que se robustecerán su poderío é influencia. Puesto que han tomado sobre sí la ardua tarea de abrir nuevos campos a la libertad y al progreso ordenado, es natural que obtengan el premio. Pero con ello nada pierde América, antes al contrario gana indeciblemente. Y si todos hubieran cooperado, ni siquiera quedaría el sedimento amargo de las dudas, que perturban a tantos buenos espíritus en las épocas hermanas.

Bienvenida

DECIENTEMENTE llegó a Miami, Florida, el señor Andrés Moreno de la Torre, Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Cuba.

Al saludar respetuosamente al distinguido compatriota, nos complacemos en enviarle el testimonio de nuestras simpatías.

Grato mensaje

Playa del Este, 27 junio 1898.

Estrada Palma,

New York.

Saludo usted nombre fuerzas a mis órdenes y mió propio. Día 24 establecí sitio riguroso Guantánamo, impedir salida enemigo; espíritu tropas cubanas excelente, triunfo definitivo de nuestra causa es hecho.

El General,

PEDRO A. PEREZ.

Cacagua, 27 junio.

La expedición de Núñez

Tampa, junio 20 de 1898.

Señor Editor de PATRIA.

Muy señor mío: al fin, esta tarde a la seis, después de mes y medio de cansado acuartelamiento, vieron realizados sus ensueños los patriotas que forman la División "Maine," partiendo de West Tampa para los campos de Cuba, donde serán actores en los sucesos finales de la lucha por la Independencia de la Patria.

Si esta es la última expedición de cubanos que ha de salir de playas americanas, West Tampa ha cerrado con broche de oro la larga lista de servicios prestados a la causa de la Revolución. Porque es indudable que este barrio apartado de Tampa, tal vez por su mismo apartamiento, ó por ser en realidad la única población compuesta casi exclusivamente de cubanos, sin mezcla de extranjeros y españoles, ha prestado, en la época aciaga de

la neutralidad y del poder de España, especiales servicios que no hubieran podido efectuarse en otras localidades. Es lo cierto que nada se ha llevado a término en la Florida desde que comenzó la guerra, sin que en West Tampa comenzara ó se desarrollara la parte principal de la que se intentaba ó lograba realizarse.

Y hoy ha visto salir de sus cuarteles las dos expediciones más famosas que han llevado hombres, pertrechos y municiones de guerra y boca, al glorioso y sufrido ejército libertador. El 17 del pasado despidió a los cuatrocientos y tantos expedicionarios de la División "Enrique Junco," al mando de Loret. Aquella valiosísima expedición llegó a las playas de Banes en momentos preciosos, y el entusiasmo, aquí y allá, embargó los pechos cubanos por espacio de algunos días.

Pues bien: aquella expedición con ser tan valiosa, con haber transportado a Cuba más de cuatrocientos cubanos dignísimos y un gran cargamento, no puede resistir comparación con la que acaba de salir para Port Tampa. Y dejando de lado que se componga de trescientos cincuenta cubanos tan dignos de nuestros aplausos, de nuestra consideración y de nuestro agradecimiento, como aquellos otros que desembarcaron en Banes el mes pasado, y que los acompañan dos secciones, hombres blancos y de color, por mitad, de caballería americana, bastará leer el detalle del cargamento del *Florida*,—que es el vapor que conduce esta expedición como llevó la otra,—para que se comprenda cuanto vale y cuanto ha de ayudar a nuestro ejército.

El cargamento se compone de

2 cañones de dinamita.
150 proyectiles.
150 detonadores.
150 cartuchos.
4.000 rifles springfield.
4.000 screw drivers.
200 arm chests.
200 libros de instrucción.
500.000 cartuchos calibre 45.
454.000 " " " 43.
200.000 " " " 7 ^m /m.
3 cajas frenos 150
24 " de zapatos 4.512 pares.
19 " de colchas 1.275.
1 " de paños de sillas de montar 950.
2 cajas de camisas, 1.200.
3 " de pañuelos de tambores.
12 cornetas.
cordones y cinturones.
986 sillas de montar.
2.533 trajes de hilo.
31.250 libras corn meal.
3.250 " green coffe.
18.900 " de frijoles.
2.425 " de azúcar.
9.500 " de puerco.
24.000 " de canned beef.
67.275 " de tocino.
169 sacos de avena.
216 pacas de heno.
5.250 libras de pan duro.
1.250 " de canned corn.
10.200 " de café.

Además lleva el *Florida* caballos y mulos.

Pues bien: este valiosísimo cargamento lo custodiarán hasta entregarlo al jefe militar del Departamento en que se verifique el desembarco, 350 cubanos al mando del general de brigada Emilio Núñez, ventajosamente conocido por haber desempeñado durante largo tiempo el difícil cargo de jefe del Departamento de expediciones, asistido de beneméritos oficiales, y acompañado por otros que, aunque no pertenecen a sus fuerzas, no dejarán de prestarle sus consejos y la ayuda material, en el caso de que tan experto jefe los necesitare.

Y como esos 350 cubanos no han perdido su tiempo durante el mes y medio de acuartelamiento, sino que han tomado la necesaria instrucción militar, llegan a Cuba en condiciones especialísimas en que no llegado ningún otro cuerpo. Esta tarde cuando salían del cuartel para formarse en la plaza a recibir los obsequios de los buenos cubanos de West Tampa é Ibor City y seguir marcha para el tren; con sus mochilas puestas, su bandera desplegada,—la que les regaló el comercio de West Tampa,—su paso militar, su armamento

llevado con la desenvoltura propia de quien está habituado á él, la precisión en los movimientos todos; no parecía un cuerpo de reclutas, sino una falange de aquellas que han visto asomar el sol lo mismo por detrás de las montañas de la Sierra Maestra, que por las colinas de Trinidad, ó los llanos de la Habana, en las mañanas, tristes á veces, alegres otras; de los tres largos años que se cuentan desde febrero del 95.

Por eso fue, que Ramón Rivero no pudo contener su entusiasmo, y con frase ardiente, con tono varonil, se dirigió á aquellos nobles cubanos que partían, y supo decirles lo que sentíamos todos los que rodeábamos á los expedicionarios. De alguno sé que deseaba dirigir la palabra á sus compatriotas que se marchaban, y que hasta fue invitado á hablar; pero no pudo. Sabía bien que la emoción que lo dominaba no había de permitirle coordinar sus ideas, y mucho menos, exponerlas en forma adecuada.

Los señores O'Halloran, Martín Herrera y el periódico *Cuba*, obsequiaron á las fuerzas, momentos antes de la marcha, con melones, lager y tabacos, y á las seis en punto, como se había ordenado, en perfecta formación, bandera desplegada y toque de corneta, marchó la División *Main* por la calle de Main, acompañada de numeroso público que la vitoreaba, hasta tomar el tren en el crucero de West Tampa. Marchó el tren para Port Tampa, en uno de cuyos muellers esperaba, ya completamente listo para zarpar, el vapor *Florida*.

Mañana partirá para Key West en busca del crucero de guerra que ha de convoyarlo; y si hacemos cálculos basados en el viaje anterior, podemos esperar que el martes ó miércoles de la entrante semana, nos traiga el simpático vapor, la noticia del feliz desembarco.

No he de terminar sin decir á los lectores de PATRIA, á las lectoras principalmente, que es inmenso, pero muy superior á lo que pueden imaginar, el cargamento de ropas hechas que lleva el *Florida* para las familias que viven en los campos de Cuba libre. A estas ropas acompañan, telas, agujas, dedales, botones etc. etc. Muchas familias se vestirán, muchas de nuestras hermanas cubrirán las desnudeces á que las condenó la barbarie española, y se acordarán, agradecidas, de estas otras cubanas, pobres casi en su generalidad, que comparten con ellas lo que tienen, y les enviarán palabras cariñosas.

Me extiendo demasiado. Quedo de usted afectísimo,

EL CORRESPONSAL.

La voz de Gálvez

EN la última sesión celebrada por el gabinete autonómico, pronunció don José María Gálvez las palabras siguientes:

“Ojalá se hunda la bóveda celeste y sepulte en un abismo á todos los Estados Unidos antes que la planta de un invasor americano huelle esta tierra española!”

El *Yara* de Cayo Hueso añade:

“Si estuviera por comprobar que es una verdad palmaria que cuando se entra por el camino de la degradación re recorre todo, las iras de Gálvez vendrían á ratificarla de modo concluyente y definitivo.”

En tratándose de Gálvez y sus cuadrilleros, nada puede sorprendernos. Su bajeza no tiene límites y si los cubanos por un lado los miran con asco, los españoles por otro les han puesto la ceniza en la frente.

Al hablar de ellos *El Nacional* de Madrid, les dice: “esos sinvergüenzas...”

La escuadra de Cámara

UN corresponsal especial de un periódico de Madrid en Cádiz escribe que la censura y el patriotismo le impiden hablar claro acerca de la situación de la escuadra; sin embargo dice lo bastante para que se deduzca que la realidad es muy triste para los impertérritos vencedores de siempre.

“Llegaban á Madrid respecto de ella (la escuadra) informes contradictorios. De un lado el almirante con su estado mayor, de otro lado los comandantes de los buques, y de otro los técnicos del arsenal. Que puede salir, que no puede salir. Que estamos listos, que nos falta el rabo por desollar. Ante ese laberinto, Auñón resolvió venir á enterarse personalmente, y á resolver. Ayer se celebró en el *Pelayo* una junta de jefes. A ella asistieron el ministro, que se hospeda en aquel barco, el almirante Cámara, el jefe del departamento y los comandantes de los buques expedicionarios.

¿Qué pasó en la entrevista? El gobierno lo sabe por un importante telegrama cifrado que después de la reunión dirigió el ministro de Marina. El público no puede saberlo todo; pero es preciso que sepa que no debe hacerse ilusiones. Día llegará en que se hable claro, y estoy seguro de que el general Auñón no se morderá la lengua... Por hoy basta con esto, y basta con una impresión elocuente.

Creía el ministro de Marina que llegaría, vería y vencería, retornando á Madrid, y no ha sido de esa suerte. Ha llegado, si, y ha llegado entre aplausos; ha visto es cierto, y ha visto en lo hondo; pero ¡ay! no ha venido ni retornará tan pronto como esperaba... Al buen entendedor, resignación.”

A pesar de todo, la escuadra está aparentemente en camino hacia Manila. Según todas las trazas, no se trata más que de una andariega salida de Don Quijote.

La situación en Puerto Rico

EN Puerto Rico reina muchísimo entusiasmo contra los americanos, comparable al de la población de Santiago de Cuba, según los partes ministeriales, al ver á los *yankees* derrotados; eso sí no todo es camino de flores.

Un periódico madrileño escribe, para consolarle de la futura gloriosa catástrofe:

“Comienza á sentirse allí el hambre por la paralización de todos los negocios; la gente del país pide armas y no las hay. Tratándose de la población de Puerto Rico, siempre leal y española, no debe pensarse que esgrimieran esas armas contra nosotros. Hemos leído cartas de algunos oficiales, en las cuales se censura el descuido del gobierno que en Puerto Rico, como en todas partes, deja la vida y el honor de España á merced de la divina Providencia, sin recordar que, por nuestros pecados, suele proteger á los malos, cuando son más que los buenos.

Ni un cañón ni un soldado mas han llegado á Puerto Rico después de la última gloriosa jornada. En la capital hay un coronel, un comandante y cuatro soldados de caballería. Buena cantidad para batir una expedición que desembarcase en la isla!

El ministro de la guerra se encogerá de hombros, sin perjuicio de descargar toda la culpa sobre el general Macías cuando estallase una catástrofe.

Nosotros cumplimos nuestro deber advirtiéndolo; el general Correa confirmará su negligencia oyendonos como quien oye llover.”

DE LA HABANA

6 de junio de 1898.

Señor Director de PATRIA.

Estamos en relativa calma, viendo precipitarse la solución por la influencia decisiva del hambre. Creo que no quedarán vivos para más de cuarenta días. Las panaderías se van cerrando paulatinamente. Hace poco un centenar de pobres intentó asaltar una de éstas, teniendo que intervenir la Policía.

La casa de Bea, Bellido y C^a, ha remitido desde Matanzas dos mil quintales de tasajo, en previsión de que Molina pretenda incautarse de toda la existencia que allí tienen (y que asciende á 3 ó 4 000 quintales), con el objeto de alimentar á sus famélicos soldados. Ya no tenemos manteca sino en determinadas manos que se resisten á venderla. El tocino se ha agotado por completo. La harina de maíz que los americanos remitieron para los reconcentrados—y de la cual los despojaron con el pretexto de que era *yankee*—se detalla ahora á 10 centavos la libra y en algunos lugares á más precio.

Hoy hemos sabido—y sin demora se ha procurado avisar á la escuadra americana—que el ingeniero Martínez Campos trata de volar uno de los buques bloqueadores, aunque tenga que juzgar la vida, según dice. Pero yo creo que el niño no se expondrá mucho y la cosa no pasará de una quijotada.

Aquí se ha comprendido bien lo ocurrido en Santiago de Cuba con la voladura del *Merrimac*. Hasta los españoles intransigentes han visto en el hecho una sabia medida de los *yankees* para cerrar aquel puerto, dejando tapados á los buques de Cervera que tan torpemente se metieron en el hoyo. La noticia se recibió aquí con tanta frialdad é indiferencia que ni siquiera hubo las patrióticas parrandas y los aullidos de costumbre.

En los Arroyos (Pinar del Río) se han guarecido muchos españoles que están cometiendo horrores. El jefe principal de esos miserables es un tal Serdio, capitán de voluntarios. El lugar está casi indefenso y tiene muchísimo tabaco almacenado que no se ha podido traer á la Habana por causa del bloqueo.

La guerrilla de Guirra de Macuriges ó Corralfalso ha cometido recientemente tantos asesinatos de niños y mujeres, que ha dado lugar á que las autoridades civiles denunciasen los hechos, y parece que el general Bernal dispuso la disolución y procesamiento de esa fuerza. Los individuos que la formaban se hallan en la cárcel, y á consecuencia de ello el tigre Molina está furioso con Bernal.

También lo está con Pancho de Armas, Gobernador de Matanzas, al cual dio órdenes no como auxiliar sino como su subordinado. Todo partió de una disposición de Molina mandando que en un término perentorio salieran de la ciudad todas las familias que tuviesen allegados en la guerra, debiendo ser conducidas al campo por la Guardia Civil. Las barbaridades de este zúli con faja y

entorchados demuestran que el espíritu de Weyler sigue imperando en Cuba.

Hace pocos días el general Arolas notificó á los vecinos de Marianao que había decidido no comprender aquella localidad dentro del recinto fortificado de tierra, porque no se prestaba para la defensa y que, por tanto, en caso de invasión los que no se consideraran seguros podrían repléjarse con la guarnición á las Puertes. No es mal síntoma que estos bravos vayan pensando en las retiradas.

Se ha dicho últimamente que al llegar Rabi á Bayamo constituyó el Ayuntamiento dando entrada en él á algunos peninsulares. Esto ha causado impresión en el Gobierno porque teme las consecuencias del ejemplo. Lo que sí puedo asegurarle es que los más exaltados y optimistas se han convencido ya de que de España no vendrá ninguna escuadra y que la perspectiva real es la del hambre. En estos degenes, los descendientes de Pelayo no hay ánimo bastante para reproducir la *resistencia estomacal* de Numancia y Zaragoza. Mas aún: se susurra que hay algunos decididos á conferenciar con Blanco acerca del asunto, sin pensar, por supuesto, que vivimos en plaza sitiada y que sus propósitos pueden proporcionarles la oportunidad de hacerse célebres muriendo fusilados por Arolas.

Esta carta va por la vía de Jamaica. Si encuentro otra oportunidad no dejaré de tenerlo al corriente de lo que pase.

VIGILANTE.

LA REDENCION DE UN MUNDO

POR
Rafael María Merchán

SUPONGAMOS que los Estados Unidos fueran derrotados en su guerra con España. Las consecuencias próximas serían:

Desmembramiento de la gran República del Norte, pues indudablemente España trataría de recuperar total ó parcialmente, y su prensa así lo ha dicho, los territorios de la Unión que fueron suyos, desde Florida hasta California. Ya el general Pando anuncia que tiene un soberbio plan para invadir la Florida, probablemente mejor combinado que aquel otro con que fracasó en el río Cauto.

La consolidación del nefando régimen español en Cuba y Puerto Rico.

La guerra de reconquista, que emprendería España para hacerse del enorme resto de sus antiguas posesiones.

El establecimiento de otras monarquías de origen europeo en estas repúblicas.

Algo de eso sería difícil, porque estas naciones no se someterían dócilmente; pero bastaría el conato para que perdiesen su relativo bienestar.

No hay temeridad en creer que España procedería así, pues si parece haberle ya presentado al Nuevo Mundo la dimisión de sus funciones maternales, no ha sido de buen grado, sino por las mismas discretas razones que convencieron á la zorra de que se abstuviera de las uvas: España tiene que recordar, en efecto, que los Estados Unidos le han notificado, cuando ha sido preciso, su resolución de oponerse á que la Historia vuelva atrás.

Como la empresa sería demasiado grande para una sola nación, las grandes potencias acudirían á hacer leña del árbol caído; prever esto tampoco es temerario, porque el trono de México es testimonio de lo que el Viejo Mundo haría del nuestro, si pudiera.

Nadie conoce el bien que tiene, hasta que no lo pierde, dice el refrán. Si las Repúblicas latino-americanas piensan que su forma de gobierno está suficientemente garantizada por el Decreto Internacional, por el respeto que imponen á Europa, se forjan cándidamente una ilusión que debería haberles ya desvanecido la intervención efectuada en México: pues lo cierto es, aunque duela confesarlo, que su independencia se va prolongando debido lisa y llanamente á la poderosa doctrina de Monroe, que ha sido para ella la verdadera redención; ha sido como la sombra inmensurable de la gran Nación del Norte, proyectada benévola sobre todos los pueblos del Sur.

¿Quién redujo á silencio el charlatanismo de la Santa Alianza, cuando intentaba enviar sus flotas á este hemisferio, atacar su independencia todavía precaria, y devolver á España sus hijas prófugas? Ese documento célebre, tanto más vigoroso cuanto no fue ni siquiera ley, ni lo es todavía. ¿Quién impidió á mediados de este siglo, que Centro América quedara desde entonces convertida en colonia inglesa? El Gobierno americano con sus tratados Clayton-Bulwer y Dallas-Clarendon. ¿Quién impidió que se inoculara una monarquía exótica á México? El Gobierno norteamericano con solo un *¡basta!* de Mr. Seward. ¿Quién impidió que España tratara de reconquistar las Repúblicas del Pacífico cuando les envió un comisario regio y habló de reivindicación? El mismo Gobierno americano con un gesto del mismo Mr. Seward. ¿Quién impidió que Inglaterra consumara á su talento sus despojos en Venezuela? El Gobierno americano con sólo un *¡no!* de Mr. Cleveland. ¿Quién impidió, no hace cinco años todavía, que Europa restaurase la monarquía en el Brasil? El Go-

bierno americano, con su oportuna invocación de la doctrina de Monroe. ¿Quién impidió que el mismo americano pasara desde 1885 á poder de los Estados Unidos? El mismo Gobierno americano, que no quiso quedarse allí, sino ser leal á Colombia.

Desaparezcan los Estados Unidos, y la suerte de nuestras repúblicas será que sus hijos tendrán que resignarse (algunos lo aceptarían con fruición) á vagar al rededor de los palacios de los príncipes, viendo desfilar los soberbios coches de los dignatarios europeos en los días de besamanos; sin perjuicio de que se reñasen, desde el Río Grande hasta la Patagonia, las atroces guerras de la conquista, quién sabe por cuantos años, y con qué éxito.

Esos besamanos y esas guerras, es la Unión americana quien los impide.

No se trata, pues, de Cuba únicamente en el conflicto actual; se trata del porvenir de la civilización americana, superior por algunos aspectos á la europea, y por muchos, á la española en especial; se trata de la gran causa de la Democracia, de la República, de la Libertad. Cuba para los cubanos es una gran Bastilla; para los americanos todos, una gran Rochela. Hay que demoler los muros de sus calabozos para dar libertad á un pueblo oprimido; hay que arrebatarla á los monarquistas para privar de su último baluarte á la reacción.

Por tanto, el interés americano debe estar empujado en que triunfen los Estados Unidos.

La antipatía contra éstos, si bien dista mucho, por fortuna, de ser general, llega á tal extremo hasta en personas entusiastas por la independencia de Cuba, que aun á sabiendas de que la derrota de aquella nación arrastraría consigo la perpetuidad del régimen colonial en la Isla, agravaado entonces con los abusos que estimularía la falta de todo freno, prefieren, sin embargo, el triunfo de España. Y eso proviene, por lo menos en muchos casos, de quejas ó resentimientos contra los Estados Unidos, por actos que se juzgan extralimitaciones de su fuerza: ora sus tarifas de aduanas; ora su resolución de ejercer preponderancia política en el canal interoceánico; sus procedimientos en las cuestiones que se les han sometido como árbitros; las reparaciones que han exigido para alguno de sus ciudadanos; su intervención en el Istmo, etc., etc.

Sin duda, en ocasiones el resentimiento es muy fundado; en otras, examinados los puntos severamente, se vería que no lo es tanto, ó no lo es en absoluto; pero bien se comprenderá que nosotros no nos detengamos, pues la tarea sería larguísima, á medir las sinuosidades de ese serpiente de quejas, y menos en circunstancias en que se dará por supuesto que no podemos ser imparciales.

Mas admitiendo la realidad de todos los cargos que frecuentemente se enumeran, no vemos por qué haya de deducirse que conviene el abatimiento de los Estados Unidos, y como consecuencia no deseada, pero si forzosa, el sometimiento de los cubanos.

Por esto: cuando los Estados Unidos ejecutaron aquellos actos que tanto rencor han motivado, ¿poseían á Cuba? Luego no necesitan de ella para tiranizar, y llevamos nuestras concesiones hasta calificarlos, con disgusto, de tiranos. La mayor influencia que adquieren en América, será contra Europa; en este Continente no será superior á la que tienen ya.

Ahora: si se cita un caso de que los Estados Unidos hayan querido oprimir á una de estas repúblicas, y que no lo hayan efectuado porque Europa se haya opuesto, entonces si sería de desear que la fuerza de las grandes potencias estuviese equilibrada aquí; pero como los que se pueden aducir son á la inversa, lo que nos conviene es que crezca en poder quien nos ha defendido.

La humillación de la Unión Americana significaría la dominación española, que ya se sabe lo que es; y en pos de ella, la del resto de Europa, que también se sabe lo que es: si infaliblemente hay que caer bajo la europea ó bajo la americana, escójase. Una caricatura célebre del tiempo de Calonne representa un cocinero rodado de pavos, gallinas, pollos, etc., el cual les pregunta:

—¿Sirvanse ustedes decir con qué salsa quieren ser preparados: ¿salsa blanca, ó salsa negra?

—Pero nosotros no queremos absolutamente que se nos prepare, responde el grupo.

Y el cocinero les observa dulcemente:

—Ustedes se salen de la cuestión.

Pero esto no es más que una razón de conveniencia, y la conveniencia significa poco cuando no está acompañada de la justicia. ¿La tienen de su parte los Estados Unidos en el conflicto actual? ¿Se justifica su intervención en Cuba?

Nada nuevo decimos al recordar que cuando las sublevaciones de los pueblos dan lugar á guerras que se prolongan con caracteres salvajes, las grandes potencias han considerado derecho suyo intervenir, en nombre de la humanidad y en el de sus intereses comerciales ó políticos.

Hefter, acreditado profesor y publicista alemán, á quien no se tendrá por revolucionario ni por campeón del liberalismo, expresa el concepto de que “también tendrán derecho de

intervenir para poner término a una guerra intestina que devora y consume la existencia de uno ó muchos países, las naciones que admiten entre sí un lazo de derecho común, y que alimenten un comercio recíproco, fundándose en los principios de humanidad." (1)

Otros autores no admiten la intervención en ningún caso, pero esas son divagaciones, porque en hecho de verdad, las naciones acostumbra intervenir por motivos filantrópicos cada y cuando les place, y el mundo, en vez de censurárselo, lo agradece. Suelen también ser egoístas, y dejar sacrificar pueblos enteros; pero el problema debe resolverse provisionalmente así, puesto que no han llegado las naciones a un acuerdo unánime sobre la legitimidad de las intervenciones; pero puesto, también, que cuando éstas se efectúan en nombre de los grandes principios humanitarios, para poner fin á las matanzas en masa, se eleva de todas partes del globo un grito de reconocimiento y de alivio, todo el que no tenga corazón de piedra debe aplaudir esa clase de intervenciones, que entonces no son un *pretendido* derecho, sino un deber.

En cualquier tratadista de Derecho de gentes puede el lector encontrar pormenores de multitud de casos que la falta de espacio nos impide mencionar aquí. Sólo citaremos el que más analogía presenta con el de Cuba: la independencia de Grecia. (2)

"El tratado 1826 entre Inglaterra, Francia y Rusia, sobre los asuntos de Grecia, es la base de la intervención de los tres primeros Estados, con motivo de la horrible lucha que desde hacía tiempo venía sosteniendo el pueblo griego contra el imperio turco. Esta intervención se fundaba en lo prolongado de la lucha, en su carácter de ferocidad por parte del gobierno turco, y en los males que tal situación traía sobre Europa. El pueblo griego había también solicitado la de Inglaterra, Francia y Rusia. El tratado en que se acordó esta intervención disponía que sería ofrecida al gobierno turco la mediación de las tres potencias, y que al mismo tiempo se propendría un armisticio á los contendientes; fijaba también los términos para resolver la significación política de Grecia, y declaraba que la cuestión de límites sería objeto de posteriores estipulaciones. A estos artículos públicos se añadió otro secreto, en virtud del cual los contratantes disponían que se mandarían agentes consulares á Grecia, y que los de Grecia fueran recibidos, que se concediera un mes para la aceptación del armisticio propuesto, y que si no era aceptado por los contendientes, los contratantes adoptarían por su propia cuenta las medidas que reclamaran las circunstancias, para lo cual autorizaban á sus representantes en Londres.

Grecia aceptó la mediación de los tres grandes Estados europeos, pero Turquía no se conformó, siendo esta la causa de la batalla de Navarino.

La intervención que acabamos de narrar en sus principales accidentes está completamente justificada ante los principios del derecho internacional. Sus motivos fueron legítimos, su desenlace lo fue también. Por esto dice Heffter, que la legitimidad de la batalla de Navarino es incontestable.

Los tres Estados que intervinieron á favor de Grecia en su lucha contra Turquía, garantizaron después la independencia del nuevo reino . . .

El modo cruel como han hecho los españoles la guerra en Cuba, nos hace retroceder á las épocas de más refinada barbarie. No queremos citar más que una de las múltiples fases de esa servicia, y para ello traduciremos la parte relativa á los reconcentrados, del informe que leyó en la alta Cámara de la Unión el respetable Senador por Vermont, Mr. Proctor, el 17 de marzo último. Ese informe fue juzgado como un modelo de moderación, pues lo que hay en él de espeluznante no resulta de exageraciones declamatorias, sino de la brutalidad de los hechos mismos. Dice así:

"Todos los habitantes de las cuatro provincias occidentales, en número como de 400.000, que vivían fuera de las ciudades fortificadas, fueron en virtud de orden de Weyler, arrojados á dichas ciudades, y esos son los reconcentrados. Eran campesinos, labradores muchos de ellos, propietarios algunos, otros arrendatarios, con más ó menos capital, otros braceros de las haciendas y cultivadores de pedazos de tierra, pues en aquel fecundo país, un pedazo de tierra basta para sostener una familia . . . por lo general vivían en chozas de palma ó en casas de madera. Algunos poseían edificios de mampostería, cuyas paredes ennegrecidas son lo único que subsiste como testimonio de que el país estuvo habitado. El artículo 1.º de la orden de Weyler dice así:

"Ordeno y mando: 1.º Todos los que residen fuera de la línea de fortificaciones de las ciudades, se reconcentrarán dentro de ocho días en las ciudades ocupadas por las tropas. Expirado ese plazo, toda persona á quien se encuentre en lugares inhabitados, será considerada como rebelde y tratada como tal."

Los ocho días debían contarse desde la pu-

(1) Citado por don Carlos Calvo en su *Derecho Internacional*, 1868, tomo I, página 137.
(2) Obra y tomos ya citados. páginas 155 y 156.

blicación de la orden en las cabeceras de las jurisdicciones municipales:

Muchos no tuvieron ni noticia de ella. Otros estuvieron á punto de ser víctimas de su terrible alcance. Se dejó á discrección de las guerrillas proceder contra los desobedientes, y se me ha informado que en muchas ocasiones se aplicó la tea á las casas sin el menor aviso, y los habitantes huyeron con sólo la ropa que tenían puesta, pues de todo lo que poseían se adueñaron los guerrilleros. Al llegar á las ciudades se les permitió construir chozas de paja en los suburbios y ejidos, para que vivieran allí, si podían. Las dimensiones de esas chozas son 10 x 15 pies, y por falta de espacio están muy apiñadas y llenas. No tienen más piso que el suelo, ni hay muebles, y en cuanto á vestido, después de un año de uso, no disponen los reconcentrados sino de lo que improvisan con lo que pueden encontrar; en aquellos limitados recintos viven familias largas, y á veces más de una. Allí son imposibles las más simples medidas higiénicas: á ese respecto las condiciones de aquella existencia no se pueden ni mencionar. Arrancados de sus casas, absorbiendo inmundicias en la tierra, en el aire, en el agua y en los alimentos, cuando la consiguen, ¿qué extraño que la mitad haya perecido, y que la cuarta parte de los que sobreviven estén tan enfermos, que no puedan salvarse? Cierta clase de hidropesía es el resultado de ese modo de vivir. Vénese niños de muy tierna edad, que todavía caminan, exhibir los brazos y el pecho horriblemente enflaquecidos, los ojos hundidos y el abdomen hinchado tres tantos del tamaño natural. Los médicos dicen que esos casos son desesperados.

No son raras las defunciones en las calles. Uno de nuestros cónsules me dijo que se les suele encontrar muertos por la mañana en los mercados, donde se amontonan esperando conseguir algunos desperdicios de comida, de los revendedores que madrugan, y que á veces han quedado muertos dentro del mercado, rodeados de alimentos. Esos infelices vivían con independencia y podían por sí mismos subvenir á sus necesidades antes de la orden de Weyler. Pero ni aun ahora mendigan. Hay muchos portueros de profesión en las ciudades, pero los campesinos, los reconcentrados, no han aprendido el oficio. Raras veces, cuando va uno á sus chozas, se extiende una mano en solicitud de limosna; mas su aspecto implora con mayor fuerza que pudieran hacerlo sus palabras.

De los hospitales no necesito hablar. Otros los han descrito mejor de lo que pudiera yo hacerlo. A mí me faltan palabras. Fui á Cuba con el firme convencimiento de que la pintura había sido exagerada; y de que unas pocas excepciones habían inspirado y estimulado á los corresponsales de los periódicos, y que éstos habían dado rienda suelta á su imaginación. Antes de partir, recibí por el correo una publicación del *Christian Herald* con grabados de algunos reconcentrados enfermos y desfallecidos de hambre, y la traje conmigo pensando que serían ejemplos raros, recogidos para causar la peor impresión posible. Pero después he visto muchos peores, muchos que no podrían ser fotografiados ni exhibidos. Yo no podía creer que de una población de 1.600.000 habitantes que tiene la isla, 200.000 hubiesen sucumbido de esa manera durante unos pocos meses, por falta de alimentos suficientes y adecuados. Mis informes proceden de personas no aficionadas á alarmar: nuestros médicos, nuestros cónsules, los alcaldes, las juntas de socorro, comerciantes respetables, banqueros, médicos y abogados; algunos nacidos en España. Todos confiesan que los relatos no han sido exagerados. Lo que yo he visto, no puedo decirlo; para creerlo tiene uno que contemplarlo con sus propios ojos. El hospital de los Pasos en la Habana ha sido recientemente descrito por mi colega el Senador Gallinger, y no puedo decir que él haya excedido la realidad, pues ni aun su fecunda pluma podría excederla. El lo visitó después que el doctor Lesser, uno de los ayudantes de Miss Barton, lo renovó y le puso camas. Cuando yo lo visité, 400 mujeres y niños yacían por el suelo, en un estado indescriptible de flacura y enfermedad, muchos con harapos escasos por cobijas . . . ¡que cobijas! Los niños, tan desnudos como cuando nacieron. Y en las demás ciudades, las condiciones son todavía peores.

La orden del General Blanco, de 13 de noviembre, intentó modificar la de Weyler, pero sus resultados prácticos han sido escasos ó nulos.

Y no ha sido en esta Revolución cuando los españoles han estrenado su sistema de crueldades. A tal punto llegaron en la guerra anterior, que el Gobierno americano mandó decir al español, por medio de su Ministro en Madrid, lo siguiente, al amenazar con intervenir: "Si esto pasara lejos de nosotros, podríamos callar; pero el asunto se agita á nuestras puertas." Hace, pues, más de un cuarto de siglo, que está España notificada.

Dése por sentada la derrota de los cubanos; cada diez ó quince años levantarían de nuevo sus vivacs y España sus mataderos, y tendrían los Estados Unidos que estar contemplando la intermitencia de nuestros sacrificios, y gas-

tando millones de pesos en sus costas como agentes de policía de España contra nuestras expediciones. El único modo de que eso terminara de una vez, era poner fin á la dominación española en Cuba. No quedaba otro recurso que la intervención. Esta queda, pues, justificada.

(Concluída.)

COLABORACION ESPAÑOLA

(De *El Nacional* de Madrid)

RECUERDOS HISTORICOS

COLONIA QUE SE VA

Si; votamos con don Práxedes. Hace cuarenta días no tenía razón; hoy la tiene. ¿Para qué hemos de mandar refuerzos á Filipinas, si aquello está ya de todo punto perdido? Los hombres que se envíasen serían, los más, víctimas inútiles de la voracidad de aquel clima abrazador.

El Archipiélago filipino—triste es confesarlo ha dejado de pertenecer á España desde que España ha perdido allí el prestigio, ó sea la fuerza moral con que había venido ejerciendo su soberanía durante tres centurias.

La conquista arranca de 1565: Legazpi, un viejo escribano, al frente de un puñado de soldados aventureros y de media docena de agustinos, conquistó Cebú, Panay, Mindoro, Luzón y otras islas; y en 1571 ofrecía al rey Felipe II un archipiélago inmenso, obtenido en pocos años y á costa de pocas vidas.

En rigor, no se luchó con los indios, hábilmente atraídos por los frailes; así, puede afirmarse que aquel imperio se ganó para España, no por la fuerza bruta de las armas, sino por la fuerza moral de los conquistadores.

En 1574, un poderoso corsario chino trató de apoderarse de las Islas. Puso sitio á Manila y efectuó un formidable desembarco.

Eran los nuestros unas cuantas docenas de hombres, gastados por los rigores de toda empresa colonial incipiente; pero de pecho firme y resolución inquebrantable, rechazaron á los chinos, causándoles graves daños.

Los indígenas filipinos no salían de su espanto al admirar el poder de la raza castellana.

En 1603, la población sangley de Manila, compuesta de más de 25.000 individuos, alzóse unánime contra España.

Eran los nuestros pocos, pero fuertes, y realizaron en el enemigo una matanza horrorosa. Los indígenas admiraban más y más el poder incontestable de la raza castellana.

No pretendemos seguir por sus pasos contados los acaecimientos análogos que se registran en la historia filipina.

Baste decir que siempre, siempre, el nombre de España había quedado á incomensurable altura, y gracias á esto, y á pesar de nuestra inferioridad numérica, el prestigio español no había sufrido quebranto alguno en las islas de Legazpi.

**

Las causas que nos han traído á la espantosa liquidación presente, las expusimos ayer.

Conocidas éstas, y siendo incuestionable que hasta ahora sólo del influjo moral pudimos vivir en Filipinas, cabe formular esta pregunta:

¿Tienen remedio las causas que han originado la ruina?

No. Necesitábamos, ó hacernos la transfusión de la sangre para volver á ser lo que fuimos, saliendo de la repugnantisima abyección que padecemos, ó echar á rodar el régimen envilecedor que nos corroe; y ni lo primero puede realizarse, ni lo segundo debemos esperar, hábil cuenta que la degradación más asquerosa es el pan espiritual de los políticos al uso en esta infeliz España.

No hay remedio; resignémonos: hemos perdido para siempre las islas Filipinas.

Tiene razón Sagasta: mandar cinco, diez, veinté mil hombres de refuerzo, sería mandarlos al matadero.

Dewey nos hará el favor, así lo esperamos, de poner á salvo á los españoles que en Manila se hallan á merced de lo que quiera hacer con ellos el mico humanizado don Emilio Aguinaldo.

Cuente Dewey con nuestra gratitud.

En 1574, unos cuantos españoles dominaron las islas y rechazaron poderosa invasión de feroces extranjeros.

En 1898, más de 30.000 son punto menos que siervos de un comodoro yankee, é impotentes en rigor para domeñar á las indias que asedian á Manila.

Nunca mejor que ahora la frase de Echegaray:

¡Mira, mira cómo empieza; mira, mira cómo acaba!

En España habíamos padecido todas las epidemias menos una, que comienza á cundir por el país: estamos aterrados: nos vamos á tirar de asco.

INFORMACION ESPECIAL

HAN llegado á Cayo Hueso los Coroneles Bernabé Boza y Mendieta, con cuatro más, en comisión importante del General en Jefe Máximo Gómez.

—En la mañana del 20 llegó también á Cayo Hueso y procedente del Departamento militar de la Habana en comisión del Mayor General José M. Rodríguez (*Mayía*), el capitán del Ejército Libertador C. Alfredo Ravena, acompañado de un práctico.

LAS NOTICIAS

THE *Herald*, junio 25.—Buque de la Prensa Asociada, frente á Juraguá, vía Playa del Este. Tropas de caballería americana, en número de mil y desmontadas, atacaron á dos mil españoles que se hallaban emboscados en un radio de cinco millas en los alrededores de Santiago, obligándoles á abandonar las posiciones que ocupaban.

Los españoles dejaron sobre el campo doce muertos, pero se calcula que sus bajas fueron muchas.

Los americanos tuvieron trece muertos, entre ellos el capitán A. K. Capron y el teniente Hamilton Fish, hijo de uno de los millonarios de este país.

El número de sus heridos ha sido de unos cincuenta, contando seis oficiales.

Las tropas americanas conservan las posiciones tomadas y se disponen á atacar la ciudad.

—Unos cien cubanos a las órdenes del coronel Aguirre atacaron á los españoles, cuyas bajas se ignoran. Los cubanos tuvieron dos muertos y siete heridos.

—El general español Linares se retiró de Juraguá á Sevilla, seis millas al Oeste de ese punto y nueve de Santiago.

Este movimiento de los españoles resultó como lo habían anunciado los cubanos.

—Los buques americanos bombardearon las fortalezas de Santiago mientras las tropas desembarcaban en Daiquiri.

Daiquiri, vía Port Antonio.—Los cubanos han obligado á los españoles á alejarse ocho millas de la costa.

—Los españoles han sido derrotados en Altare y las posiciones que ocupaban tomadas por los americanos.

—Cinco mil cubanos, mandados por los generales Rabi y García han sido transportados desde Aserradero, al Oeste de Santiago, á Altare, para operar con los americanos en su movimiento de avance del Este hacia la ciudad.

El plan consiste en dejar á los cubanos posesionados de Santiago, cuando esta capital sea tomada, y enviar á Puerto Rico las tropas americanas.

Se espera que el grueso de las fuerzas americanas se halle el domingo frente á la ciudad. Los oficiales creen que ésta será tomada cuarenta y ocho horas después.

—Los españoles que detendían á Daiquiri, y que estaban mandados por el coronel Rodríguez, evacuaron esa posición el miércoles, dejando allí algunos documentos de importancia. En un despacho dirigido al general Linares se le informaba



MONEDA DE PLATA

DE LA REPUBLICA DE CUBA

DE 910 DE PLATA FINA Y PESANDO 348 GRANOS.

UN PESO CADA UNA.

REDIMIBLE Á LA PAR POR LA REPUBLICA DE CUBA DESPUÉS DE LA EVACUACIÓN DE LA ISLA POR LAS FUERZAS ESPAÑOLAS.

Se harán envíos por el correo interior en paquete certificado con el siguiente recargo: Una, 10 ctvs.; dos 12 ctvs.; tres ó cuatro, 14 ctvs.; cinco, 16 ctvs.; seis ó siete, 18 ctvs.; ocho, 20 ctvs. y nueve, 22 ctvs. Los pedidos de diez monedas hasta 20 se remitirán con un recargo de 25 ctvs. á cualquier punto de los Estados Unidos, los de veinte para arriba se expedirán por su valor nominal, porte franco, al recibo de los fondos correspondientes.

Para el exterior hay que ASADIR el costo del porte, según la tarifa postal.

JOSÉ ZAYAS.
Comisionado Financiero.

Room 6, 56 New Street, New York.

que podían hacerle frente con su batería á toda la flota americana.

Washington.—Dieciocho mil hombres de refuerzos le serán enviados al general Shafter en Santiago de Cuba.

—Comunican de Guantánamo que los españoles están haciendo uso de las balas explosivas. Una escuadra será enviada á bombardear los puertos de España si resulta cierto que la flota del almirante Cámara se dirige á las Filipinas.

—El vice-almirante Dewey tomará á Manila y hará colocar minas en el puerto antes de que llegue la escuadra de Cámara que, se dice, se halla en camino hacia ese punto.

San Francisco, Cal.—El general Merritt, nombrado gobernador de las Filipinas, se embarcará el miércoles para Manila.

Tampa, Fla.—Una expedición compuesta de seiscientos cubanos y tropas de caballería americana salió de aquí el jueves por la noche con dirección á las costas cubanas.

Manda dicha expedición el general Emilio Nuñez y los vapores *Florida* y *Fanita* que la conducen, llevan gran cantidad de armas, pertrechos y municiones de todas clases.

Madrid.—La reina regente ha firmado un decreto suspendiendo las Cortes.

Se pondrá en vigor la ley marcial.

El Gabinete Sagasta dimitirá y se formará un nuevo gobierno que iniciará las negociaciones para la paz.

En el consejo de ministros celebrado hoy bajo la presidencia de la reina, el señor Sagasta dio cuenta de la situación en el interior y en el exterior.

Nada nuevo ha ocurrido, dijo, en Filipinas ni en Cuba.

El general Correa, ministro de la guerra, manifestó que iban á comenzar las operaciones en Santiago de Cuba contra los americanos.

¡Cuánta frescura!

Anuncian de Cuba que muchos soldados americanos están atacados de fiebre amarilla.

El comandante militar de Santiago de Cuba dice que los españoles sólo se internaron lo necesario para ponerse fuera del alcance de los cañones americanos.

Se comprende.

—En un despacho oficial de la Habana, se dice que el comandante español de Siboney fue muerto en el reciente ataque que se dio á ese lugar.

En el último bombardeo, cuentan, no murió más que un hombre y tres resultaron heridos. En cambio las granadas españolas dejaron mal parados al *Indiana* y al *Texas*.

—De Puerto Rico anuncian que un crucero americano continúa á la vista de San Juan.

Edición europea del *Herald*.—Madrid.—Reina gran ansiedad desde que se supo el desembarco de las tropas americanas en Santiago de Cuba.

—La *Epoca* predice tristemente el hundimiento de la embotellada escuadra de Cervera.

—Oficialmente no se confirma la rendición de Manila.

—Llama la atención que las sesiones de las cortes se suspendieran sin que hubiese las acostumbradas demostraciones á la reina y su cría.

The *Herald*, junio 26.—Durante los tres días que lleva en tierra el ejército del general Shafter se ha obligado al enemigo, lo mismo al Este que al Oeste de Santiago de Cuba, á replegarse hacia la ciudad después de varios encuentros.

El general Calixto García, por el lado Oeste ha sostenido combates que han hecho internarse al enemigo. Por el Este, tomado Juraguá, los españoles se ha retirado á Sevilla.

Y el que fue á Sevilla...

Cercanías de Santiago, vía Port Antonio.—En el primer combate que ha tenido el ejército americano han muerto dieciséis americanos y un cubano.

Los españoles se hallaban tan bien emboscados que era imposible divisarlos al trabarse la lucha.

El primer americano que en esta guerra ha muerto en el campo de batalla ha sido el joven Hamilton Fish. Una bala le atravesó el corazón y su muerte fue instantánea.

El capitán Caprón, uno de los oficiales más apreciados en el ejército, herido gravemente en los primeros momentos, falleció algunas horas después.

El general Shafter dice en su parte oficial: "Los españoles ocupaban una fuerte posición atrincherada en las montañas. El fuego duró una hora, siendo arrojado el enemigo de sus posiciones, las cuales han ocupado nuestras fuerzas, á milla y media de Sevilla. El enemigo se retiró hacia Santiago de Cuba."

—En distintos encuentros han muerto cuarenta cubanos.

Buque de la Prensa Asociada, frente á Juraguá, vía Port Antonio.—Mientras las tropas americanas sostenían el combate de Juraguá, el vice-almirante Sampson dispuso que sus buques protegieran la vía férrea, pues era la intención de los españoles destruirla antes de retirarse.

Washington.—Interrogado el vice-almirante Sampson acerca de la versión que circuló sobre la mutilación de los cadáveres de los americanos,

ha respondido que del examen hecho resulta que dichos cadáveres no fueron mutilados.

Kingston, Jamaica.—Asegúrese que los españoles han abandonado la fortaleza del Morro y las demás fortificaciones del puerto de Santiago de Cuba refugiándose en la ciudad.

Key West, Fla.—Los pasajeros del bergantín *Anapala*, capturado y traído á este puerto, declaran que las clases pobres están pereciendo de hambre en la Habana, y que los robos y asesinatos se suceden con la mayor frecuencia.

Edición europea del *Herald*.—Madrid.—El señor Sagasta niega sea cierto que el ministerio se halle en crisis, y declara son prematuros los rumores de paz; mas piensa que España desea que la guerra termine en breve.

Todo depende de lo que ocurra en Santiago de Cuba.

Pues ya puede darlo por sabido.

The *World*, junio 26.—Madrid.—La *Correspondencia* publica la noticia de que las condiciones de paz sugeridas por los Estados Unidos consisten en la posesión de Puerto Rico, la independencia de Cuba bajo el protectorado americano, una estación naval para los buques de guerra en las Filipinas y un depósito de carbón en las Canarias.

The *Journal*, junio 26.—Madrid.—En el parte oficial que se envía desde la Habana referente al combate de Santiago de Cuba, se dice que las tropas del general Linares fueron atacadas por los americanos y los cubanos.

"El enemigo, dice el parte, fue RECHAZADO con grandes pérdidas."

The *Sun*, junio 26.—Washington.—Se han dado órdenes para que inmediatamente sean enviadas á Santiago de Cuba gabarras y lanchones para el alijo de la artillería de sitio.

St. Thomas.—El vapor *Francia* llegado aquí trae la noticia de que el crucero auxiliar americano *St. Paul* tiene bloqueado á San Juan de Puerto Rico, no permitiendo la entrada en dicho puerto á ningún buque.

The *Herald*, junio 27.—Cuartel del general Chaffee, á dos millas de Sevilla, vía Port Antonio.—Las tropas americanas ocupan una extensión de cuatro millas en los alrededores de Santiago de Cuba y acampan en las alturas á derecha é izquierda de la capital.

Dos millas más allá está una fuerza de 1.500 cubanos mandados por el general Carlos González.

No queda un solo español en el campo entre Daiquiri y Santiago.

La *internada* de los españoles no terminó hasta que se metieron en la ciudad.

Siboney, vía Port Antonio.—El general Shafter se halla en completa posesión del campo en Santiago de Cuba. Un ejército de 20.000 hombres compuesto de sus tropas y de las cubanas, mandadas por el general Calixto García, está listo para dar el último golpe sobre la capital de la provincia.

El desembarco de las últimas tropas se ha verificado con toda felicidad.

Los muertos americanos han sido enterrados en el campo de batalla.

Estos son diecisiete.

Algunos cadáveres de soldados españoles también han sido sepultados.

El número de sus bajas fue mucho mayor que el de los americanos.

Frente á Juraguá, vía Kingston.—El general Chaffee ha ocupado á Sevilla. Desde este punto hasta Santiago el campo aparece desierto y las tropas pueden recorrerlo libremente.

Frente á Santiago, vía Port Antonio.—El *Vesubio* ha penetrado en la bahía y examinado el lugar donde se halla sumergido el *Merrimac*. Créese que los buques americanos podrán entrar en dicha bahía sin dificultad.

Washington.—Se espera de un momento á otro la noticia de la toma de Santiago de Cuba. La presente semana será de grandes impresiones y se considera que la paz se avecina.

Port Said.—Egipto.—La escuadra española del almirante Cámara se halla á la entrada del Canal de Suez.

La componen los siguientes buques: *Pelayo*, *Carlos V*, *Audaz*, *Proserpina*, *Osado*, *Rápido*, *Patriota*, *Buenos Aires*, *Isla de Panay*, *Coydonga*, *Colón* y *San Francisco*.

Edición europea del *Herald*, Madrid.—La situación en España se presenta amenazadora.

Una revolución se considera inminente. Los carlistas están mejor preparados cada día y se señala á Weyler como cabeza del movimiento.

The *Herald*, junio 28.—Washington.—Oficialmente se anuncia que la escuadra americana del comodoro Watson será enviada inmediatamente á bombardear los puertos de España.

Compondrán esa escuadra los siguientes buques: *Newark*, buque insignia, el *Oregon*, el *Iowa* y los cruceros auxiliares *Dixie*, *Yosemite* y *Yankee*.

—El mayor general Miles saldrá esta semana para Santiago de Cuba mandando un ejército de once mil hombres.

No tomará parte alguna en las operaciones militares que dirige el general Shafter. Su objeto es inspeccionar las tropas que en ese lugar se han de embarcar para puerto Rico.

Río Guámo, cerca de Santiago, vía Kingston. Cinco baterías, una de ellas de cañones Gatling

han sido emplazadas en una altura desde la cual se domina á la ciudad.

Dos mil ochocientas yardas separan á las tropas americanas y á las españolas. Estas se hallan bien atrincheradas y en los alrededores de la ciudad han colocado minas de dinamita.

En el campamento, vía Kingston. El general Wheeler está tomando posiciones avanzadas y colocando la artillería en los lugares más convenientes.

Siete mil americanos y tres mil cubanos se hallan á la vista de Santiago de Cuba.

La banda del regimiento 17 ejecuta aires nacionales y la bandera americana ondea á lo largo de la línea de combate.

La salud del soldado es excelente.

El general Shafter ordenará el ataque de las trincheras enemigas.

Los españoles abandonaron á Sevilla sin ofrecer resistencia.

Key West. El *Yankee* ha destrozado un cañonero español en Cienfuegos.

Edición europea del *Herald*, París. La escuadra española de Cámara atraviesa el Canal de Suez.

El cónsul americano ha protestado de que la escuadra española se provea allí de carbón.

Londres. El corresponsal en Madrid del *Daily Telegraph* presagia la completa ruina de España.

ALGO DE TODO

Por encargo del Club "Hermanas de Rius Rivera" hacemos saber que el regalo del cuadro que tiene pendiente se verificará el próximo domingo, de siete á ocho de la noche, en casa de la señora Presidenta, número 235 al Este de la calle 75, en esta ciudad, á donde pueden concurrir todos los interesados.

Adviértese que serán nulas todas las papeletas cuyo importe no haya sido abonado.

El club "Martín Castillo" cita á sus socios para la sesión que debe efectuarse mañana jueves á las ocho de la noche en *Military Hall*, 193 Bowery, con objeto de tratar asuntos de importancia.

Ha fallecido en Nueva Orleans nuestro compatriota señor José Ignacio Domínguez.

¡Descansen en paz!

Se ha reorganizado el club "Tunas de Calixto," de Jacksonville, con esta Directiva:

Presidente honorario, José A. Huau.—Presidente efectivo, José R. Cancio.—Vice-presidente, Andrés Lima.—Tesorero, Julio J. Ordox.—Vice-tesorero, Roberto J. Martínez.—Secretario, Dr. Julio Carrera.—Vice-secretario, Santiago C. Murray.—Vocales, Dr. Ernesto Aragón, Dr. Adolfo Aragón, Anastasio Martínez y Agustín Fernández.

El señor Pedro Pons Maldonado, vecino de Laredo, Tejas, nos ha remitido una carta para que la entreguemos al señor José Blanco, comerciante en tabacos en la Habana y hoy residente en esta ciudad. El señor Blanco, cuya dirección ignoramos, puede pasarse por esta redacción, 56 New Street, á recoger la mencionada carta.

SECCION DE ANUNCIOS.

SOLICITUD

Se solicita una señorita, ó un joven, que sepa usar la máquina de escribir y conozca taquigrafía, castellana é inglesa.

11 Broadway.

Room 1168, piso 11.—Bowling green Building.

Buena oportunidad

Un joven se ofrece á dar clase de inglés á un cubano á cambio de practicar el la lengua castellana.

A. R. LERSNER,

141 Penn St, Brooklyn, N. Y.

NUEVO

SALON DE BARBERIA

DE EMILIANO PÉREZ

SITUADO EN EL

HOTEL CENTRAL 152 W. 14th Street

NOTA.—Hay "Cigar Store" y venta del periódico PATRIA.

ANTES DE QUE PASE USTED A CUBA LIBRE, se le invita cordialmente á visitar el vasto establecimiento de los señores

VOGEL BROTHERS.

octava avenida, esquina á la calle 42, é inspeccionen sus surtidos completos y elegantes de trajes para Caballeros. Han reducido notablemente los precios en los trajes de verano, y como ellos mismos confeccionan todos los trajes que se venden; garantizan siempre la superioridad de los mismos, comprometiéndose á devolver su importe si estos no se satisficieren.

Visítese cuanto antes este vasto establecimiento, pues ahora se encuentran muy surtidos los departamentos de Ropas, Sombrerería, Camisería y Calzado superior para Caballeros, Señoras y Niños.

El señor Eduardo Frías y Lay, está al frente del Departamento cubano.



INDEPENDENCIA O MUERTE.

Completo surtido de novedades cubanas y joyería. Alfileres, Prendedores, Botones-divisas, Gemelos, Cinturones, Botones de pechera, Platos pintados. Papel weights. Fotografías, Papelería.

Visítese á ver todo esto ó entérense por lista.

TODOS DEBEMOS LLEVAR EL EMBLEMA DE LA PATRIA Y SER PATRIOTAS.

GEO. H. ROSENBLATT
202 Broadway, NEW YORK.
Pidan Catálogos.

Dr. A. Reyes Zamora

De las Universidades de París, Habana y New York

Ofrece sus servicios á la colonia cubana en 128 W. 90 Street. Consultas de 12 á 6 p. m.

Dr. Joaquín L. Dueñas

Ha trasladado su domicilio al 2010 Columbia Avenue, Philadelphia, donde se ofrece á sus amigos y clientes.

Retratos de Martí.

MAGNÍFICO retrato de JOSÉ MARTÍ, al creyón.

De venta en la administración de este periódico, 56 New St., y en la imprenta América, 284 Pearl St.—A 10 centavos el ejemplar en New York y á 25 cts. fuera de la ciudad.

AVISO

José Pujol y Mayola ha trasladado su alma, cen de víveres á 197 Pearl St. esquina á Maiden Lane, y tiene el gusto de ofrecer al público un extenso surtido de provisiones de todas clases á precios sumamente módicos.

IMPORTANTE

Recomendamos á todos aquellos que deseen proveerse de ROPA HECHA á la medida y de artículos de CAMISERIA, visiten el establecimiento de los

Sres. Wm. Vogel & Son,

donde serán atendidos por el

SR. RAFAEL RUFO TERRY,

representante del DEPARTAMENTO ESPAÑOL é HISPANO AMERICANO de dicha casa. Esta casa ha abierto un nuevo departamento de SOMBRERERIA y ZAPATERIA.

611 al 621 Broadway esquina á Houston. NEW YORK.

OBRA DE E. J. VARONA

Psicología, 1 vol. 4.º de 475 págs. \$2.00 americano.

Moral, 1 vol. 8.º de 250 págs. \$1.00 idem idem.

Artículos y Discursos, 1 vol. 8.º de 300 págs. \$1.10 idem, idem.

De venta en la oficina de Néstor Poncé de León, 40 Broadway, y en la de PATRIA, 56 New Street.

La Política Cubana de los Estados Unidos.

La conferencia del señor Enrique José Varona, penúltima de la serie celebrada en *Steinway Hall*, por el club JOSÉ MARTÍ, impresa en elegante folio, se halla de venta en la Administración de este periódico 56 New Street, y en la *Imprenta América*, 284 Pearl Street á

25 centavos ejemplar.